

AÑO XXIII, NÚMERO 89-90, VERANO-OTOÑO 2022

istor

89-90

REVISTA DE HISTORIA INTERNACIONAL



Ucrania: la belleza

Soledad Jiménez Tovar (editora)

Marco Puleri, Naomi Caffee, Annika Genel Gallardo,
Aidén Jiménez, Alfonso Salas, Alexis Herrera, Mary Mycio,
José Abraham de la Cruz Ramírez, Jean Meyer,
Violeta Barrientos Nieto, Francisco Javier Acosta Martínez,
Svetlana Tijanovskaia, Nicolás Ortuño Hidalgo, Alina Dadaeva,
Gulzinat Mensitova, Mykola Riabchuk y Karen López Murillo



9 771665 171015

\$ 100.00

22 ANIVERSARIO


CIDE

Director fundador Jean Meyer

Director David Miklos

Editora de este número Soledad Jiménez Tovar

Consejo editorial Catherine Andrews,
Luis Barrón, Adolfo Castañón, Clara García,
Luis Medina, Pablo Mijangos, Rafael Rojas,
Antonio Saborit y Mauricio Tenorio

Diseño editorial Natalia Rojas

Corrección Sandra Barba
y Nora Matadamas

Consejo honorario

Yuri Afanasiev † Universidad de Humanidades, Moscú

Carlos Altamirano Editor de la revista *Prisma* (Argentina)

Pierre Chaunu † Institut de France

Jorge Domínguez Universidad de Harvard

Enrique Florescano Secretaría de Cultura

Josep Fontana † Universidad de Barcelona

Luis González † El Colegio de Michoacán

Charles Hale † Universidad de Iowa

Matsuo Kazuyuki Universidad de Sofía, Tokio

Alan Knight Universidad de Oxford

Seymour Lipset † Universidad George Mason

Olivier Mongin Editor de *Esprit*, París

Manuel Moreno † Universidad de La Habana

Daniel Roche Collège de France

Stuart Schwartz Universidad de Yale

Rafael Segovia † El Colegio de México

David Thelen Universidad de Indiana

John Womack Jr. Universidad de Harvard

- *Istor* es una publicación trimestral de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
- El objetivo de *Istor* es ofrecer un acercamiento original a los acontecimientos y a los grandes debates de la historia y la actualidad internacional.
- Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de sus autores. La reproducción de los trabajos necesita previa autorización.
- Los manuscritos deben enviarse a la División de Historia del CIDE. Su presentación debe seguir los atributos que pueden observarse en este número.
- Todos los artículos son dictaminados.
- Dirija su correspondencia electrónica al editor responsable: david.miklos@cide.edu
- Puede consultar *Istor* en internet: ecos.cide.edu
- Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C., Carretera México-Toluca 3655 (km 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, Ciudad de México.
- Certificado de licitud de título: 11541 y contenido: 8104.
- Reserva del título otorgada por el Indautor: 04-2000-071211550100-102
- ISSN: 1665-1715
- Impresión: Impresión y Diseño, Suiza 23 bis, Colonia Portales Oriente, 03570, Ciudad de México.
- Contacto: 5550814003 / 57279800 ext. 6091 editorial@cide.edu



Portada: *Sin título* (2022), ilustración digital realizada en exclusiva para *Istor* por Karen López Murillo (Instagram: @kar_ennjoy).

ISTOR, palabra del griego antiguo y más exactamente del jónico. Nombre de agente, istor, “el que sabe”, el experto, el testigo, de donde proviene el verbo istoreo, “tratar de saber, informarse”, y la palabra istoria, búsqueda, averiguación, “historia”. Así, nos colocamos bajo la invocación del primer istor: Heródoto de Halicarnaso.

ÍNDICE

- 5 SOLEDAD JIMÉNEZ TOVAR, Presentación
- 9 UCRANIA: LA BELLEZA. Una entrevista a Hanna Deikun por Soledad Jiménez Tovar
- 15 MARCO PULERI, Las relaciones ruso-ucranianas en la encrucijada de la política del *nation-building* y las perspectivas de integración regional: ¿Dos vectores divergentes de evolución histórica postsoviética?
- 43 NAOMI CAFFEE, ¿Escribir en la lengua del enemigo? El pasado, presente y futuro de la literatura rusófona
- 49 ANNIKA GENEL GALLARDO, El panorama de la rusiedad y la ucraniedad en el siglo XXI
- 53 UCRANIA: LA BELLEZA (continuación)
- 57 AIDÉN JIMÉNEZ, Explorando la *Terra Incognita*
- 61 ALFONSO SALAS, Operaciones de la KGB contra Estados Unidos y Canadá en la Ucrania soviética, 1953-1991
- 67 ALEXIS HERRERA, Ucrania y el futuro de la guerra: Apuntes para una historia
- 97 UCRANIA: LA BELLEZA (continuación)
- 105 MARY MYCIO, Zonas de alienación... y renacimiento
- 123 SOLEDAD JIMÉNEZ TOVAR, Stalker: Ensayo en cinco actos
- 127 JOSÉ ABRAHAM DE LA CRUZ RAMÍREZ, Stalkerchik
- 129 UCRANIA: LA BELLEZA (continuación)
- 141 JEAN MEYER, Las iglesias en Ucrania
- 159 VIOLETA BARRIENTOS NIETO, Identidades nacionales en disputa: Genealogías y continuidades del conflicto entre Ucrania y Rusia
- 165 FRANCISCO JAVIER ACOSTA MARTÍNEZ, Los últimos días de la primavera
- 169 SVETLANA TIJANOVSKAIA, Manifiesto del Movimiento Antigüerra
- 177 UCRANIA: LA BELLEZA (continuación)

- 191 NICOLÁS ORTUÑO HIDALGO, Ucrania y la recuperación de una identidad históricamente ignorada
- 197 ALINA DADAeva, Apología de Mazepa: Una mirada alternativa al poema Poltava de Aleksandr Pushkin
- 211 GULZINAT MENSITOVA, El papel de los *kypchak* en la historia etnopolítica de la *Rus'* y el Imperio mongol (Edad Media Temprana)
- 229 MYKOLA RIABCHUK, White Skins, Black Languages: Traumatic Experiences of Colonial Subjugation
- 255 UCRANIA: LA BELLEZA (final)
- 259 JEAN MEYER, Cajón de sastre
- 269 KAREN LÓPEZ MURILLO, Resistiendo
- 273 Colaboradores

UCRANIA Y EL FUTURO DE LA GUERRA

Apuntes para una historia

Alexis Herrera

La gente que discurre sobre la guerra y la paz
pocas veces reconoce que toda teoría general de la guerra
implica una visión general de la historia.
—Carl J. Friedrich, 1948¹

Señalan los estudiosos que Heimpel fue uno de los primeros historiadores en proponer que la configuración del tiempo presente emerge siempre de las cenizas de la última gran conmoción o catástrofe.² Para las sociedades de Occidente, esta afirmación supone que lo sucedido a lo largo del siglo pasado permitió la conformación de un espacio de experiencia que todavía hoy permanece abierto a la especulación histórica.³ Por ejemplo, un año

Alexis Herrera es candidato a doctor por el Departamento de Estudios de Guerra de King's College London e integrante del Centro de Gran Estrategia de la misma institución.

¹ Carl J. Friedrich, *Inevitable Peace*, Cambridge, Harvard University Press, 1948, p. 54, citado por Michael Howard en "War and the Nation State" en *The Causes of Wars*, Londres, Unwin Paperbacks, 1984, p. 24. Salvo indicación en contrario, todas las citas presentadas en este texto fueron traducidas por el autor.

² Emmanuel Droit y Franz Reichherzer, "La fin de l'histoire du temps présent telle que nous l'avons connue", *Vingtième Siècle*, vol. 118, núm. 2, 2013, p. 136. El texto de Hermann Heimpel al que se refieren los estudiosos es "Der Mensch in seiner Gegenwart", *Die Sammlung*, vol. VI, 1951, pp. 489-511.

³ "Dos guerras y dos crisis mundiales, una descolonización y una Guerra Fría, dos divisiones del mundo, en 1919 y en 1945; ruinas espectaculares en los años treinta y en los albores de los noventa, trastornos tecnológicos sin precedentes y un progreso galopante: eso es mucho en el espacio de apenas tres generaciones, cuya esperanza de vida también ha aumentado considerablemente", apuntaba Rioux hace apenas tres décadas. Jean-Pierre Rioux, "Peut-on faire une histoire du temps présent?", *Historical Reflections/Reflexions Historiques*, vol. 17, núm. 3, 1990, p. 300.

antes de que se cumpliera el centenario del inicio de la Gran Guerra, Margaret MacMillan dio a conocer un ensayo en el que buscó identificar las resonancias del pasado en el devenir actual.⁴ “Si no podemos determinar cómo ocurrió uno de los conflictos más trascendentales de la historia, ¿cómo podemos esperar evitar otra catástrofe semejante en el futuro?”, apuntaba entonces la historiadora canadiense.⁵ De este modo, el ejercicio de MacMillan destacó la necesidad de prestar atención a la posibilidad de que el futuro pudiese conducir a un escenario que por entonces se consideraba poco probable: el retorno de la guerra general entre las grandes potencias, en el marco de un rápido proceso de erosión del orden mundial establecido en la posguerra. Admitir esta posibilidad equivale a consentir el inicio de un nuevo tiempo histórico, enmarcado en la irrupción de una nueva conmoción capaz de transformar radicalmente el horizonte de expectativas de todos aquellos interesados en el desenlace del suceso histórico.

Por lo demás, la década que precedió a la publicación del ensayo de MacMillan no fue indiferente a los debates en torno al cambiante carácter de la guerra y los dilemas de la paz, especialmente después de lo sucedido el 11 de septiembre de 2001, cuando el gobierno de Estados Unidos anunció que libraría una “guerra global contra el terror” para destruir a sus enemigos en Asia central y Medio Oriente.⁶ La atención de las personas interesadas en el estudio de la guerra se concentró en aquellos años en los márgenes del mundo occidental; en el marco de las intervenciones militares que tuvieron lugar al amparo del momento unipolar que siguió al término de la Guerra Fría, la preocupación por la guerra irregular y la práctica de la contrainsurgencia ocupó un espacio destacado en la agenda de los tomadores de decisiones de la época.⁷ En 2007 el general británico Rupert Smith llegó a una conclusión congruente con lo que se vivía en aquellos años: el paradigma de la guerra industrial moderna no podía ser

⁴ Margaret MacMillan, *The Rhyme of History: Lessons of the Great War*, Washington, D. C., The Brookings Institution, 2013, pp. 1-28.

⁵ *Ibid.*, p. 5.

⁶ Hew Strachan y Sibylle Scheipers, “Introduction”, en Hew Strachan y Sibylle Scheipers (eds.), *The Changing Character of War*, Oxford, Oxford University Press, 2011, pp. 2-6.

⁷ Para una revisión crítica de este tema, consúltese Douglas Porch, *Counterinsurgency: Exposing the Myths of the New Way of War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013, pp. xiii-434.

ya un referente válido para hacer frente a las realidades del siglo XXI. “La guerra no existe más”, escribió entonces.⁸ En cambio, lo que las potencias occidentales experimentaban sobre el terreno era una nueva modalidad de conflicto: un tipo de guerra librado en medio de la población (*war amongst the people*), en el que el uso masivo de la fuerza no podía traducirse en un resultado político definitivo.⁹

El argumento de Smith no carecía de fundamentos, pues en gran medida fue el resultado de un ejercicio de reflexión que buscó dar cuenta de las transformaciones vividas sobre el terreno en los años previos, cuando el desenlace de la Guerra Fría dio paso a un paisaje estratégico global definido por el estallido de conflictos armados en la periferia del mundo desarrollado. En tal circunstancia el desafío, al iniciar el siglo actual, parecía ser enteramente opuesto al que ahora se presenta en los confines de Eurasia: abandonar la pretensión de librar una guerra convencional entre ejércitos profesionales para aprender las destrezas propias de una guerra de baja intensidad, librada por enemigos irregulares, en el marco de aventuras destinadas a reconstruir sociedades fracturadas por graves conflictos políticos de orden interno.¹⁰

No obstante, la experiencia demuestra que cada vez que alguien hace afirmaciones categóricas sobre el sentido del suceder histórico, corre el riesgo de ser desmentido posteriormente con ironía. La irrupción de lo inesperado, no menos que el retorno a patrones ya olvidados, parece ser una de las constantes de la historia. Dos años después de que Smith diera a conocer su posición sobre el tema que aquí nos ocupa, un partidario de un enfoque que privilegia el estudio de la larga duración de los procesos históricos señaló lo siguiente: “dado que Rusia no se desintegró al término de la Guerra Fría, la cuestión de la ‘geopolítica rusa’ volverá a emerger con el paso del tiempo como un factor ineludible al momento de imaginar el futuro. Esto pareció especialmente cierto después de 2008, cuando era evidente que Rusia estaba dando pasos decididos para renovar su presencia en la arena internacional”.¹¹ Apelando a un ejercicio de previsión estratégica, George

⁸ Rupert Smith, *The Utility of Force*, Nueva York, Vintage Books, 2007, p. 3.

⁹ *Ibid.*, pp. 18-20.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 267-305.

¹¹ La pertinencia de distinguir entre “ruso” (*russkii*) y “rusiano” (*rossiskii*) ha sido señalada

Friedman apuntó entonces que esa cuestión podría generar un nuevo conflicto en Eurasia: no una repetición de la Guerra Fría, sino un replanteamiento de la cuestión fundamental de Rusia: “Si Rusia es un Estado-nación unitario, ¿dónde residirán sus fronteras y cuál será la relación entre Rusia y sus vecinos? Esta pregunta representa la próxima gran fase de la historia mundial en 2020 y de los años que la preceden”.¹²

El contraste que presenta el enfoque adoptado por ambos estudiosos resulta enriquecedor para los propósitos de nuestra discusión. Al aproximarse a la transformación de los paradigmas de la guerra, Smith no solo buscó definir los rasgos centrales de aquel presente; de modo fundamental también estaba pensando en los conflictos del futuro. De igual forma, al apelar al peso de la larga duración en la configuración del comportamiento estratégico ruso, Friedman buscó anticipar los contornos de una confrontación que habría de darse en el futuro inmediato. Siguiendo a Sir Lawrence Freedman, es posible apuntar que ambos estudiosos siguieron el camino de todos aquellos que antes y después han buscado aproximarse al estudio de la guerra teniendo en mente la necesidad de establecer cursos de acción para hacer frente a los desafíos del próximo conflicto.¹³ Es por ello que el estudio de esta clase de fuentes resulta valioso, especialmente cuando permite identificar los supuestos usados en otros momentos históricos ante los desafíos de un pasado que en algún momento formó parte de nuestra idea del futuro:

Observar cómo se presentaba nuestro pasado cuando era el futuro puede ayudarnos a entender por qué los acontecimientos ocurrieron como lo hicieron y cómo fue que los individuos se convirtieron en prisioneros de sus propias experiencias, perdiendo de vista aquello que sería cegadoramente obvio para generaciones posteriores; o viendo en ocasiones lo que se avecinaba con la claridad de Casandra, solo para ser

previamente por Hanna Deikun. La estudiosa de origen ucraniano apunta que la primera hace referencia a una dimensión etnocultural, mientras que la segunda se refiere a una dimensión política que guarda relación con la experiencia histórica del Estado ruso; es en esta segunda acepción que el término “rusiano” se usa en este ensayo. Hanna Deikun, “*Lost in translation: El concepto de la ruseidad*”, *Istor*, vol. xxii, núm. 85, 2021, pp. 3-10.

¹² George Friedman, “Russia 2020: Rematch”, en *The Next 100 Years*, Nueva York, Doubleday, 2009, p. 102.

¹³ Lawrence Freedman, *The Future of War: A History*, Londres, Penguin Books, 2017, pp. xvi-xvii.

ignorados por sus contemporáneos. En resumen, el futuro de la guerra tiene un pasado característico y revelador.¹⁴

En realidad, en dicho pasado se inscriben muchas de las expectativas en relación con lo que sucederá en el futuro inmediato en Ucrania. En 1990, precisamente cuando llegaba a su fin la amplia confrontación geopolítica que dividió al mundo en dos grandes bloques ideológicos, Octavio Paz escribió que la historia es el campo de juego de la Fortuna, apuntando además que el accidente y la contingencia son sus rasgos característicos.¹⁵ Pero si es así, no es menos cierto que el deseo de hacer frente a las fuerzas de la historia se encuentra en el corazón de todos los procesos políticos gobernados por una dimensión genuinamente estratégica: al establecer una relación entre fines y medios, los responsables de cada comunidad política en realidad están movilizando recursos para hacer frente al poder de lo contingente.¹⁶ Es por eso que el estudio de la historia también puede ser considerado como el estudio de las condiciones de posibilidad que guiaron a los dirigentes de cierta comunidad política en su marcha hacia un futuro *deseado*, en el marco de muchos futuros *posibles*.¹⁷

Por otro lado, esta es una discusión sobre el lugar que históricamente ha ocupado la guerra en la constitución del horizonte de expectativas de una sociedad determinada. “Muchos acontecimientos que se esperaban con temor o entusiasmo nunca se produjeron”, apunta Freedman más adelante en su obra sobre este tema. “Las cosas que sí ocurrieron en ocasiones fueron vistas como inevitables en retrospectiva, pero raramente fueron identificadas como inevitables de un modo prospectivo”.¹⁸ En cualquier caso, como lo ha señalado Bédarida siguiendo a Koselleck, lo cierto es que la tensión entre aquello que era esperado y lo que finalmente aconteció se encuentra en el corazón de nuestros esfuerzos por hacer inteligible el presente: “Si el pasado no

¹⁴ *Ibid.*, p. xvii.

¹⁵ Octavio Paz, *Pequeña crónica de grandes días*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 37.

¹⁶ Colin S. Gray, “Politics, War, and Strategy”, en *The Strategy Bridge*, Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 96-120.

¹⁷ Philip Zelikow, “The Nature of History’s Lessons”, en Hal Brands y Jeremi Suri (eds.), *The Power of the Past: History and Statecraft*, Washington, D. C., Brookings Institution Press, 2016, pp. 281-310.

¹⁸ L. Freedman, *op. cit.*, p. xix.

existe ya, el porvenir permanece; si el futuro no existe todavía, la expectativa del porvenir está presente. El presente es la transición entre lo que fue futuro y lo que deviene pasado”.¹⁹

Pero si lo anterior es cierto, ¿cómo identificar entonces la relación entre las corrientes de cambio y continuidad que definen la marcha de la historia? El punto de partida, apuntan Hew Strachan y Sibylle Scheipers, se encuentra en la necesidad de contar con la sensibilidad histórica para advertir en dónde residen las líneas de continuidad con el pasado. “Esto no quiere decir que el papel de los historiadores sea subrayar la falta de cambio: eso sería tanto como malinterpretar los verdaderos desafíos de la profesión histórica, condonando mucho de lo que es indolente en el pensamiento estratégico”.²⁰ Así, la apariencia de continuidad no debe ser usada para concluir que nada cambia, sino para advertir que la posibilidad de identificar un cambio verdadero es uno de los grandes desafíos de la profesión histórica. En este sentido, la preocupación de Smith por determinar la verdadera utilidad de la fuerza armada se encuentra plenamente justificada: históricamente, la exigencia de traducir su uso en efectos políticos perdurables ha sido una preocupación central de los profesionales de la guerra.²¹ Prestar atención a esta última circunstancia es el primer paso para aproximarse a lo que está sucediendo en este minuto histórico en Ucrania.

Apunta Luciano Canfora que la pretensión de “llevar la libertad” a los pueblos oprimidos ha sido uno de los recursos más socorridos por las hegemonías al momento de intervenir en la vida de sociedades renuentes a tomar parte en sus designios.²² Así, cuando el 23 de febrero de este año el presidente de la Federación Rusa anunció que pondría en marcha una *operación militar especial* (*специальной военной операции*) para “defender a las personas que durante ocho años han sufrido persecuciones y genocidio por parte del régimen

¹⁹ François Bédarida, “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 20, 1998, pp. 21-22.

²⁰ H. Strachan y S. Scheipers, *op. cit.*, p. 7.

²¹ Jeremy Black, *Military Strategy: A Global History*, New Haven, Yale University Press, 2020, pp. 1-24.

²² Luciano Canfora, *Exportar la libertad: El mito que ha fracasado*, Barcelona, Ariel, 2007, pp. 119.

de Kiev”, el eco de sus palabras encontró una resonancia histórica muy concreta: nuevamente una gran potencia recurría al uso del instrumento militar para imponer un desenlace político favorable a sus intereses en un Estado que previamente había rechazado sus pretensiones hegemónicas.²³ Putin afirmó entonces que decidió recurrir a la fuerza para proteger a la población de origen ruso (*russkii*) en el Dombás, sometida a la agresión sistemática del Estado ucraniano.²⁴ Sostener que esa decisión descansa meramente en el oportunismo de un régimen marcadamente autoritario sería un despropósito. Frente al criterio de analistas como Anne Applebaum, quien desde hace algunos años ha sugerido que el comportamiento de Rusia en la arena internacional está guiado por el deseo del presidente Putin de permanecer en el poder, se alza la posibilidad de interpretar el comportamiento de la Federación Rusa en una clave estratégica capaz de prestar atención a la larga duración de los procesos históricos que han orientado los alcances y límites de dicho comportamiento.²⁵

Si se asume, como lo quiso Clausewitz, que la guerra es un instrumento al servicio de propósitos políticos, entonces es posible establecer un nexo entre aquello que es propiamente político (*Politik*) y el ejercicio de la violencia organizada.²⁶ Desde esta perspectiva, la guerra puede ser considerada

²³ Vladimir Putin, “Discurso del presidente de la Federación Rusa”, 24 de febrero de 2022; en su lengua original en: <http://kremlin.ru/events/president/news/67843> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022]. Para una traducción a nuestro idioma, consúltese “Mensaje a la nación de Vladímir Putin, 24 de febrero de 2022”, Wikipedia, en: <https://es.wikipedia.org/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

²⁴ “Simplemente no nos queda otra forma de defender a Rusia y a nuestro pueblo que la que nos vemos obligados a utilizar hoy. Las circunstancias nos obligan a actuar con decisión y de inmediato. Las repúblicas populares en Dombás han pedido ayuda a Rusia”, apuntó Putin. Debo a Montserrat Arce Velázquez el llamado de atención sobre la importancia política de esta declaración.

²⁵ Anne Applebaum, “Putin’s Grand Strategy”, *South Central Review*, vol. 35, núm. 1, 2018, pp. 22-34.

²⁶ Al respecto consúltese Carl von Clausewitz, *On War*, trad. por Peter Paret y Michael Howard, Princeton, Princeton University Press, 1976, pp. xii-732. Resultan de particular interés los ensayos introductorios preparados por los traductores. Más recientemente, Schu ha señalado que la fórmula desarrollada por Clausewitz “conduce a tres definiciones diferentes de la guerra: a) puede considerarse como un instrumento político; b) como el nombre que recibe el enfrentamiento violento entre los ejércitos; o c) como el nombre que recibe una de las formas de interacción bilateral entre grupos organizados”, Adrien Schu, “What is War? A Reinterpretation of Carl von Clausewitz’s ‘Formula’”, *Revue Française de Science Politique*, vol. 67, núm. 2, 2017, p. 294.

como una institución social que históricamente ha permitido dirimir el conflicto entre dos o más comunidades políticas mediante el uso de la fuerza, tal como lo ha sugerido recientemente MacMillan.²⁷ A su vez, la estrategia puede ser entendida como ese proceso político superior destinado a gobernar el ejercicio de la violencia, estableciendo así un puente entre los objetivos definidos por los dirigentes de una cierta comunidad política y el conjunto de medios que se encuentran a su disposición para alcanzarlos.²⁸ Para entender este planteamiento vale la pena recordar lo que Jeremy Black ha señalado recientemente sobre el tema: hablar de estrategia es hablar, en realidad, del modo mediante el cual los dirigentes de una comunidad política han buscado dar forma a su situación a nivel nacional e internacional para generar *efectos* que preserven sus intereses en el largo plazo.²⁹ Así, el uso del instrumento militar debe situarse en el marco de un conjunto de recursos (culturales, diplomáticos, económicos, militares) que se encuentran subordinados a la consecución de propósitos políticos perdurables, es decir, a una cierta práctica de la “gran estrategia” entendida como un proceso que permite establecer una clara relación entre fines y medios al más alto nivel de decisión política bajo un horizonte de largo plazo en la arena internacional.³⁰

En este marco, el comportamiento estratégico de toda comunidad política guarda una estrecha relación con su experiencia histórica y con las circunstancias geopolíticas en las que se inscribe esa experiencia: ambos factores ejercen una influencia perdurable sobre su “cultura estratégica”, entendida como el conjunto de valores, ideas, creencias y actitudes que dan sustento a un cierto comportamiento estratégico con el correr del tiempo.³¹ No es casual que este último término haya sido acuñado en el marco de la Guerra Fría para dar cuenta del comportamiento estratégico de la Unión Soviética: dada la opacidad del discurso soviético en relación con la posibilidad

²⁷ Margaret MacMillan, *War: How Conflict Shaped Us*, Nueva York, Random House, 2020, p. 6.

²⁸ C. S. Gray, *op. cit.*, pp. 107-114.

²⁹ J. Black, *op. cit.*, p. ix.

³⁰ En relación con la historia conceptual de este término, véase Lawrence Freedman, “Grand Strategy: The History of a Concept”, en Thierry Balzacq y Ronald R. Krebs (eds.), *The Oxford Handbook of Grand Strategy*, Oxford, Oxford University Press, 2021, pp. 25-40.

³¹ Jeffrey S. Lantis y Darryl Howlett, “Strategic Culture”, en John Baylis, James J. Wirtz y Colin S. Gray (eds.), *Strategy in the Contemporary World*, Oxford, Oxford University Press, 2019, pp. 89-107. *Cfr.* J. Black, *op. cit.*, pp. 6-9.

de recurrir al arma nuclear, Jack Snyder propuso en 1977 que sería un error aproximarse a dicho comportamiento apelando a modelos definidos por una racionalidad formal.³² Antes bien, Snyder destacó el hecho de que “una cultura estratégica soviética única se había desarrollado a través de un proceso histórico particular, formando un prisma de percepción a través del cual los responsables soviéticos se aproximaban a las cuestiones estratégicas”.³³ Al hablar de la Federación Rusa en el presente es inevitable pensar en el legado de la cultura estratégica soviética, de la que el régimen de Putin es, en gran medida, un heredero consciente. A su vez, la cultura estratégica de la Unión Soviética se encuentra ligada a la experiencia histórica del Estado que la precedió: el Imperio ruso.

Haciendo eco del criterio de Sir Halford Mackinder, el trabajo de LeDonne ha buscado subrayar el hecho de que la gran estrategia del Imperio ruso se forjó a lo largo de los últimos trescientos años bajo una orientación consistente: establecer una hegemonía política rusa en el corazón de Eurasia al amparo de una constelación de satélites o tributarios dependientes de los designios de Moscú.³⁴ Rusia se convirtió así en un Estado guerrero desde una fecha temprana: un *Militärstaat* encabezado por una nobleza de servicio, subordinada a una empresa dinástica que abrazó la causa del credo ortodoxo en el marco de un proceso de expansión que solo se detuvo en los primeros años del siglo XX, cuando las contradicciones del proceso de modernización impulsado previamente condujeron al derrumbe del antiguo régimen.³⁵ No obstante, a lo largo del siglo pasado Rusia no renunció a su vocación imperial: en ese amplio océano terrestre que, a decir de Jean Meyer, no parece tener límites, la determinación de establecer un Estado centralizado, capaz de ejercer la tutela de una periferia considerada como fuente de peligros constantes, nunca fue abandonada.³⁶ “La historia de Rusia no se

³² Jack L. Snyder, *The Soviet Strategic Culture*, Santa Mónica, RAND Corporation, 1977, pp. vii-40.

³³ Kerry Longhurst, *Germany and the Use of Force*, Manchester, Manchester University Press, 2004, p. 8.

³⁴ John P. LeDonne, *The Grand Strategy of the Russian Empire, 1650-1831*, Oxford, Oxford University Press, 2019, pp. 3-37, 198-234.

³⁵ *Ibid.*, pp. 7-9, 219-222. Cfr. J. Black, *op. cit.*, pp. 49-56.

³⁶ Jean Meyer, *Rusia y sus imperios, 1894-1991*, Ciudad de México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 45-49.

puede separar de la del Imperio, tanto menos que la empresa soviética heredó la construcción imperial anterior”, apuntó Meyer en 1997.³⁷ “Esta actitud continúa hasta el presente, como sucede en la estrategia de Vladimir Putin hacia Ucrania, el Cáucaso y las repúblicas bálticas”, secundó Black dos años antes del estallido de la guerra actual.³⁸

De este modo, los dirigentes de la Segunda República, que hoy recibe el nombre de Federación Rusa, nunca abandonaron la determinación de recuperar para su país la condición de gran potencia: a decir de Andrew Monaghan, a partir de 1999 el régimen encabezado por Putin ha realizado un esfuerzo más o menos consistente por reconstruir las capacidades del Estado ruso bajo una orientación gran-estratégica. La primera reflexión de Monaghan en relación con este tema fue publicada en 2013.³⁹ No obstante, para 2022 el estudioso de origen británico había llegado ya a una conclusión adicional: a lo largo de las dos primeras décadas de este siglo, Rusia se ha preparado para operar bajo un escenario de competencia geopolítica como el que parece imperar en el presente.⁴⁰ El punto de partida de la argumentación de los dirigentes rusos en relación con a la naturaleza del orden mundial que emergió al término de la Guerra Fría encuentra un punto de partida en la crítica al desempeño de Estados Unidos tras el momento unipolar, cuando dicha potencia decidió intervenir abiertamente en la vida de sociedades que históricamente han gravitado bajo la esfera de influencia de Rusia. Así, la gran estrategia del Estado ruso en las primeras dos décadas de este siglo ha sido definida por la necesidad de restablecer una dominación perdurable sobre las repúblicas soviéticas que alcanzaron una independencia política formal a partir de 1991.⁴¹

Desde esta perspectiva, la decisión de intervenir militarmente en Ucrania a partir de 2014 descansa en la premisa de que Rusia no puede permitir que esta antigua nación escape definitivamente de su esfera de influencia.

³⁷ *Ibid.*, p. 45.

³⁸ J. Black, *op. cit.*, p. 53.

³⁹ Andrew Monaghan, “Putin’s Russia: Shaping a ‘Gran Strategy’?”, *International Affairs*, vol. 89, núm. 5, 2013, pp. 1221-1236.

⁴⁰ Andrew Monaghan, “Introduction”, en A. Monaghan (ed.), *Russian Grand Strategy in the Era of Global Power Competition*, Manchester, Manchester University Press, 2022, pp. 1-25.

⁴¹ Samuel Charap, Dara Massicot *et al.*, *Russian Grand Strategy: Rhetoric and Reality*, Santa Mónica, RAND Corporation, 2021, pp. xxiv-219.

Así, lejos de considerar que la Revolución del Maidán fue la expresión de un deseo genuino de cambio al interior de la sociedad ucraniana, los dirigentes de la Federación Rusa han tendido a considerar que se trató de un proceso orquestado gracias a la intervención de Estados Unidos y otras potencias occidentales en Eurasia, un ámbito geopolítico que históricamente siempre ha orbitado en torno a la dominación rusa.⁴² Antes de 2014 la orientación estratégica de Rusia descansó en un enfoque doctrinal en el que la noción de “guerra sin contacto” privilegió el desarrollo de capacidades híbridas que permitirían un rápido desenlace de conflictos armados limitados, circunscritos a una escala meramente local.⁴³ Freedman apunta que los criterios doctrinales desarrollados por el general Valerii Gerasimov a partir de 2013 en relación con la noción de “guerra híbrida” son el fruto de su estudio de lo sucedido en Medio Oriente y otras regiones en los años previos, cuando el uso de unidades militares especiales, mercenarios y combatientes irregulares se combinó con medios no militares y operaciones encubiertas para alcanzar desenlaces políticos perdurables a un costo reducido.⁴⁴ Este comportamiento, que Gerasimov atribuyó originalmente a las potencias occidentales, lo hizo Rusia al momento de intervenir en Crimea un año después, con el propósito de hacer posible su anexión. De este modo, la guerra híbrida reveló su utilidad en términos gran-estratégicos como una herramienta capaz de incidir en el reacomodo de las circunstancias geopolíticas de regiones enteras.⁴⁵ No obstante, lo sucedido en Ucrania después de 2014 provocó un giro gradual en el comportamiento de las fuerzas armadas rusianas: como parte de su respuesta a la resistencia mostrada por los combatientes ucranianos en el terreno, a partir de entonces el desarrollo de capacidades para una guerra convencional a escala regional fue considerada con seriedad por los responsables de la política de defensa de Rusia.⁴⁶

⁴² *Ibid.*, pp. 34, 165.

⁴³ *Ibid.*, pp. 81-104.

⁴⁴ L. Freedman, *The Future of War*, *op. cit.*, pp. 224-225. Cfr. Guillem Colom Piella, “La doctrina Gerasimov y el pensamiento estratégico ruso contemporáneo”, *Revista Ejército*, núm. 933, 2018, pp. 30-37.

⁴⁵ Elinor Sloan, “Hybrid War and Hegemonic Power”, en Piotr Dutkiewicz *et al.* (eds.), *Hegemony and World Order*, Londres, Routledge, 2021, pp. 101-117.

⁴⁶ Para un recuento general de este reacomodo, véase “Russia and Eurasia” en *The Military Balance 2022*, Londres, Routledge-International Institute for Strategic Studies, 2022, pp. 164-174.

De este modo, en el transcurso de los años que precedieron al conflicto actual, la reorganización de las fuerzas armadas rusianas en los dos grandes distritos militares colindantes con Ucrania permitió que muchos de los batallones y las brigadas existentes fueran integrados en grandes unidades, capaces de proyectar la fuerza a una escala previamente inexistente.⁴⁷

En retrospectiva, la decisión de lanzar una ofensiva militar de amplio alcance en Ucrania a principios de 2022 resulta congruente con el giro estratégico que Rusia adoptó a partir de 2014. Al adoptar la determinación de recurrir al instrumento militar, los dirigentes de Rusia acaso consideraron que el tiempo militaba en su contra: desde su perspectiva, retrasar una intervención militar en Ucrania solo habría otorgado ventajas adicionales a sus enemigos. Se trata de un criterio que no resulta del todo equivocado, pues la evidencia a nuestra disposición da cuenta de los esfuerzos realizados en los últimos años por las autoridades ucranianas por fortalecer las capacidades militares de su país, al amparo de un accidentado proceso de reforma que, sin embargo, contó desde un principio con la asistencia de las potencias occidentales.⁴⁸ De acuerdo con los servicios de inteligencia estadounidenses, la invasión finalmente se concretó gracias a una decisión tomada en el último momento por el presidente de la Federación Rusa.⁴⁹ Sea como sea, lo cierto es que, en contra de la aproximación sostenida por Applebaum, el hecho de que Putin haya dado muestras de comportarse como un actor oportunista en la arena internacional no demuestra la ausencia de una orientación estratégica en su proceder: muy por el contrario, “un cierto grado de flexibilidad es esencial para que un Estado pueda alcanzar exitosamente sus objetivos estratégicos”. Después de todo, concluía Robert Person en 2020, la buena estrategia “no es incompatible con un comportamiento oportunista: depende de este”.⁵⁰

⁴⁷ S. Charap, D. Massicot *et al.*, *op. cit.*, pp. 40-45.

⁴⁸ Tor Bukkvoll y Volodymyr Solovian, “The threat of war and domestic restraints to defence reform — how fear of major military conflict changed and did not change the Ukrainian military 2014-2019”, *Defence Studies*, vol. 20, núm. 1, 2020, pp. 1-18.

⁴⁹ James Risen, “U.S. Intelligence Says Putin Made a Last-Minute Decision to Invade Ukraine”, *The Intercept*, 11 de marzo de 2022, en: <https://theintercept.com/2022/03/11/russia-putin-ukraine-invasion-us-intelligence/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

⁵⁰ Robert Person, “Four Myths about Russian Grand Strategy”, en Mark F. Cancian y Cyrus Newlin, *The Diversity of Russia's Military Power: Five Perspectives*, Washington, D. C., Center for Strategic and International Studies, 2020, p. 8.

Como ha sucedido en tantas otras ocasiones, la creencia de que la guerra del futuro se libraría atendiendo a los aprendizajes de la última guerra parece haber guiado el comportamiento de Rusia en los primeros días de la ofensiva militar, que inició el 24 de febrero de 2022. Desde esta perspectiva, la posibilidad de recurrir a los principios de la “guerra híbrida” para alcanzar un resultado decisivo en Ucrania dominó el inicio de la campaña. Este enfoque se combinó con una operación militar a gran escala, concebida para forzar un cambio de régimen en Kyiv que permitiría el establecimiento de una nueva administración favorable a los intereses de Rusia.⁵¹ Así, en el primer día de la guerra los invasores lanzaron un ataque en profundidad que observó los criterios de la guerra sin contacto: un rápido avance sobre las principales vías de comunicación ucranianas, concebido para alcanzar las ciudades más importantes del país, destruir su infraestructura crítica y neutralizar instalaciones de gobierno vitales para la defensa.⁵² No obstante, en poco tiempo, el avance de las tropas rusianas dejó sus líneas de comunicaciones expuestas al ataque de los defensores ucranianos, quienes pudieron explotar así una de las vulnerabilidades centrales de la ofensiva. “El fracaso en la estabilización de estas líneas de suministro sugiere que Rusia no estaba anticipando ninguna otra eventualidad, especialmente, no una operación que durara más de tres o cuatro días”, apuntaron los analistas de un reconocido periódico en marzo del mismo año.⁵³ Por otro lado, el pronóstico de que el gobierno ucraniano colapsaría rápidamente gracias a la intervención militar rusa no se cumplió: la magnitud de la resistencia que la sociedad ucraniana demostró en los primeros días de la ofensiva constituye una de las grandes sorpresas estratégicas de esta guerra.

⁵¹ Taras Kuzio, “Vladimir Putin’s Imperialism and Military Goals Against Ukraine”, *E-International Relations*, 24 de febrero de 2022, en: <https://www.e-ir.info/2022/02/24/vladimir-putins-imperialism-and-military-goals-against-ukraine/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

⁵² Mason Clark, George Barros y Kateryna Stepanenko, “Initial Russian Offensive Campaign Assessment”, *Russia-Ukraine Warning Update*, Washington, D. C., Institute for the Study of War, 24 de febrero de 2022, pp. 1-4.

⁵³ “How Russia’s Mistakes and Ukrainian Resistance Altered Putin’s War”, *Financial Times*, 17 de marzo de 2022, en: <https://ig.ft.com/russias-war-in-ukraine-mapped/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

Se cumplió en cambio un pronóstico histórico recurrente: la evolución de la guerra rápidamente escapó al control de quienes en un principio apelaron a ella. Gobernada por la voluntad de comunidades con propósitos políticos contrapuestos, el ejercicio de la violencia armada siempre ha puesto a prueba la pretensión de cada uno de los beligerantes de poder avanzar en un sendero lineal para conseguir un desenlace deseado. De acuerdo con Freedman, esta última circunstancia guarda relación con la lógica propia de todo conflicto, en el que magnitudes no previstas por los contendientes ejercen una influencia decisiva. Así, el estudioso británico advertía hace algún tiempo que los primeros movimientos de una secuencia estratégica pueden complicarse rápidamente si no generan los efectos previstos de un modo inmediato.⁵⁴ Como testigo de lo que sucedió durante los primeros momentos de la intervención militar rusa en Ucrania, pronto pudo añadir lo siguiente:

Una de las principales razones por las que las guerras pueden acabar mal, incluso cuando se han lanzado con confianza, es la subestimación del enemigo. El tipo de sesgo de optimismo que lleva a predecir una victoria temprana descansa en el supuesto de estar frente a un oponente decadente y estúpido, dispuesto a capitular ante la primera señal de peligro.⁵⁵

De este modo, lo que sucedió sobre el terreno se alejó inmediatamente de la narrativa estratégica que Putin eligió para justificar su aventura militar en Ucrania. Por lo demás, el curso de acción seguido por Rusia durante los primeros días de la ofensiva fue alentado por una expectativa que históricamente ha sido común a la cultura estratégica de muchas otras sociedades militarmente avanzadas: la creencia de que el uso sorpresivo de la fuerza puede conducir a un encuentro decisivo, capaz de forzar en poco tiempo un resultado favorable para la potencia atacante.⁵⁶ Sin embargo, bajo el liderazgo del presidente Zelenski, el gobierno de Ucrania hizo frente al

⁵⁴ Lawrence Freedman, *Strategy: A History*, Oxford, Oxford University Press, 2013, pp. 609-612.

⁵⁵ Lawrence Freedman, "A Reckless Gamble", *Comment is Freed*, 25 de febrero de 2022, en: <https://samf.substack.com/p/a-reckless-gamble> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

⁵⁶ Stephen Van Evera, "The Cult of the Offensive and the Origins of the First World War", *International Security*, vol. 9, núm. 1, 1984, pp. 58-107. Cfr. J. Black, *op. cit.*, p. 49.

primer asalto de los invasores aprovechando un entusiasmo popular que para estos últimos resultó inesperado. Esta circunstancia da cuenta de uno de los rasgos centrales de esta guerra: el retorno del “hecho nacional” como una fuerza política capaz de movilizar grandes contingentes armados a los campos de batalla europeos.

Cerca de cinco décadas antes del inicio de este conflicto, Sir Michael Howard hacía notar, ante un auditorio reunido en la Universidad de Oxford, que por entonces los ciudadanos de las sociedades occidentales se encontraban en condiciones de apreciar con mayor madurez intelectual la relación entre la guerra y el Estado-nación.⁵⁷ “La apoteosis del Estado-nación de finales del siglo XIX, junto con la glorificación de la guerra que la acompañó, es, para la mayoría de los europeos, una curiosidad histórica, casi imposible de concebir hoy en día”, apuntó en aquel momento el profesor británico.⁵⁸ Desde luego, Howard tenía razones de peso para pensar que ese era el caso: tras la experiencia de dos grandes guerras mundiales, las sociedades europeas miraban con recelo la sombra de un futuro en el que la posibilidad de una conflagración nuclear nublaban todos los horizontes.

Poco más de dos décadas después, Howard habría de señalar que uno de los grandes hechos de la posmodernidad residía en la erosión de la autoridad estatal desde abajo (*from below*).⁵⁹ Una vez descartada la posibilidad de una nueva guerra a gran escala, la necesidad de recurrir a la movilización general de la población en las sociedades del mundo desarrollado perdió todo sentido.⁶⁰ Históricamente, la exigencia de tomar las armas para defender a la comunidad nacional se había considerado como un deber ciudadano; no obstante, en los primeros días del nuevo siglo, este antiguo elemento del contrato social simplemente se había desvanecido, concluía Howard.⁶¹

Acaso por ello lo sucedido en Ucrania resulta especialmente notable. “Si pensamos en la forma en que el presidente ruso ha machacado su tesis de la

⁵⁷ M. Howard, “War and the Nation State”, *op. cit.*, pp. 23-35. El capítulo se basa en la conferencia inaugural dictada por Howard en noviembre de 1977 en el marco de la Cátedra Chichele de Historia de la Guerra en All Souls College, Oxford.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 28.

⁵⁹ M. Howard, “Tomahawks and Kalashnikovs: AD 2000”, en *The Invention of Peace and the Reinvention of War*, Londres, Profile Books, 2001, p. 98.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 98-101.

⁶¹ *Ibid.*, p. 100.

inexistencia de la nación ucraniana y de la inconsistencia del propio pueblo ucraniano, diríamos que esta guerra, para los ucranianos, es su *guerra de independencia*. Al ganarla —porque tienen que ganarla— emergerán para siempre como un Estado”, escribió Étienne Balibar después de participar en un coloquio organizado en la Sorbona para debatir en torno a las implicaciones del conflicto para el futuro de Europa.⁶² Por su parte, Yuval Noah Harari fue una de las primeras voces en señalar que el retorno del hecho nacional ocuparía un lugar central en el conflicto. “En última instancia, las naciones se construyen con historias. Cada día que pasa añade más historias, que los ucranianos contarán no solo en los oscuros días que se avecinan, sino en las décadas y generaciones venideras”, apuntó el historiador israelí el 28 de febrero de 2022.⁶³ Lo cierto es que desde un principio la resistencia de los ucranianos permitió que se configurara un relato emergente que hoy tiene una amplia significación estratégica: se trata de una narrativa que permite explicar con claridad ante el mundo el modo en que la sociedad ucraniana pretende transitar del punto inicial de esta crisis hacia condiciones políticamente más favorables en el futuro inmediato; un comportamiento que, a decir de Freedman, resulta fundamental para alcanzar un desenlace estratégico exitoso en un escenario de cambio constante.⁶⁴ Haciendo eco de las palabras de H. G. Wells, en 1945 Borges señaló que convenía recordar que Francia “consta de niños, de mujeres y de hombres, no de una sola tempestuosa mujer con un gorro frigio”.⁶⁵ De modo análogo, y más allá de Berehynia, lo sucedido a principios de 2022 nos recuerda que Ucrania es una nación de pleno derecho y en pie de guerra.

En cualquier caso, lo cierto es que hasta ahora el éxito de la resistencia ucraniana ha descansado en un hecho moral extremadamente poderoso: para los ucranianos, la participación en esta guerra tiene una dimensión existencial

⁶² Étienne Balibar, “La guerra de independencia de los ucranianos y las fronteras del mundo”, *El Grand Continent*, 20 de mayo de 2022, en: <https://legrandcontinent.eu/es/2022/05/20/la-guerra-de-independencia-de-los-ucranianos-y-las-fronteras-del-mundo/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

⁶³ Yuval Noah Harari, “Why Vladimir Putin Has Already Lost This War”, *The Guardian*, 28 de febrero de 2022, en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2022/feb/28/vladimir-putin-war-russia-ukraine> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

⁶⁴ L. Freedman, *Strategy...*, *op. cit.*, pp. 622-629.

⁶⁵ Jorge Luis Borges, “Nota sobre la paz”, en *Miscelánea*, vol. II, Ciudad de México, Penguin Random House, 2017, p. 33.

que le otorga a sus esfuerzos una intensidad política de la que carecen los invasores rusianos. Siguiendo a Clausewitz, Olivia Garard ha señalado que si en un principio los ucranianos han sabido resistir al avance de los invasores, ello se debe a que intuitivamente eligieron la modalidad de guerra que históricamente siempre ha resultado más fuerte: la defensa.⁶⁶ Así, el comportamiento de las Fuerzas de Defensa Territorial ucranianas encuentra un significativo precedente doctrinal en la conformación del *Landwehr*, esa institución miliciana creada en los estados alemanes para hacer frente a la invasión de las tropas que Francia movilizó en el marco de las guerras napoleónicas bajo el principio de la leva en masa (*levée en masse*).⁶⁷ De cierto modo, esta circunstancia hace eco de algo que el propio Clausewitz apuntó en una carta dirigida a Fichte alrededor de 1809, al referirse a la necesidad de aumentar el número de tropas ligeras para hacer posible la defensa de su patria: “En algunas formas de guerra, y notablemente en la más hermosa de las guerras, que es la que un pueblo libra en su propio territorio en aras de la libertad y la independencia, este número puede duplicarse con gran beneficio”.⁶⁸

En Ucrania esta resonancia histórica encontró un primer precedente práctico en la problemática experiencia que el país vivió a partir de la primavera de 2014, cuando la pérdida de Crimea condujo a la formación de unidades militares integradas por voluntarios dispuestos a combatir a los separatistas que se hicieron del control del Dombás.⁶⁹ En las graves circunstancias de una guerra en la que los civiles han sido y son objeto de la acción militar de los invasores, la resistencia de la población ucraniana parece anunciar que el “ciudadano-soldado” será nuevamente uno de los

⁶⁶ Olivia Garard, “Some Clausewitzian Thoughts on the Ukrainian Defense”, Modern War Institute, 25 de marzo de 2022, en: <https://mwi.usma.edu/some-clausewitzian-thoughts-on-the-ukrainian-defense/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

⁶⁷ Peter H. Wilson, “Landwehr”, en Gordon Martel y Frank Tallent (eds.), *The Encyclopedia of War*, Hoboken, Wiley-Blackwell, 2012, pp. 1197-1199.

⁶⁸ Carl von Clausewitz, “Ein ungenannter Militär an Fichte, als Verfasser des Aufsatzes über Machiavell”, en Walter Malmsten Schering (ed.), *Carl von Clausewitz: Geist und Tat*, Stuttgart, Kröner (1941), p. 72, citado a su vez por Sibylle Scheipers en *On Small War: Carl von Clausewitz and People's War*, Oxford, Oxford University Press, 2018, p. 53.

⁶⁹ El fenómeno se convirtió en un desafío para las autoridades ucranianas en la medida en que el control de estos ciudadanos armados no siempre resultó sencillo. Al respecto, véase Ilmari Kähkö, “A Nation-in-the-making, in Arms: Control of Force, Strategy and the Ukrainian Volunteer Battalions”, *Defence Studies*, vol. 18, núm. 2, 2018, pp. 147-166.

protagonistas de la guerra futura.⁷⁰ A principios de julio de 2022, el ministro de Defensa de Ucrania dio un paso que es consecuente con esta tendencia: anunciar que el gobierno del presidente Zelenski está dispuesto a movilizar un millón de soldados a la línea del frente para expulsar a los invasores rusianos del sur del país.⁷¹ El retorno del hecho nacional anticipa así una tendencia adicional: el retorno de la guerra a gran escala como fenómeno dominado por magnitudes de orden industrial, que hasta hace poco parecían haber quedado en el pasado; un tipo de guerra de alta intensidad que estudiosos como Smith creyeron que había desaparecido definitivamente en la primera década de este siglo.

Tras el fracaso de la guerra sin contacto, la ofensiva de Rusia se transformó en una operación militar a gran escala que desde entonces ha cumplido con los rasgos generales de una guerra de desgaste (*attrition warfare*) para ambos beligerantes.⁷² Pero el desgaste, por lo menos en lo que toca a Rusia, está definido igualmente por una orientación estratégica. “El desgaste es acaso la más sencilla de las estrategias militares”, apuntaba hace ya cinco años Antulio Echevarria. “En su forma más simple, significa destruir las fuerzas de un oponente más rápido de lo que pueden ser reemplazadas, mientras que al mismo tiempo se asegura que la taza de pérdidas propia sea soportable”.⁷³ Al amparo de esta lógica estratégica, Rusia abandonó desde hace tiempo el avance en profundidad para recurrir al asedio constante de

⁷⁰ Desde la perspectiva del Estado liberal democrático, el ciudadano-soldado nunca renuncia del todo a su identidad civil: se trata del ciudadano que recurre a las armas para dar respuesta al deber de defender a la comunidad política de sus enemigos internos y externos. Al respecto, consúltese Eliot A. Cohen, *Citizens and Soldiers*, Ithaca, Cornell University Press, 1985, pp. 122-123.

⁷¹ Maxim Tucker, “Ukraine Has One Million Ready for Fightback to Recapture South”, *The Times*, 10 de julio de 2022, en: <https://www.thetimes.co.uk/article/ukraine-has-one-million-ready-for-fightback-to-recapture-south-3rhkrhstf> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

⁷² Jack Watling, “Ukraine is Fighting a Grim War of Attrition”, *The Guardian*, 19 de junio de 2022, en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2022/jun/19/ukraine-russia-war-of-attrition-nato> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022]. *Cfr.* Michael Kofman y Ryan Evans, “Ukraine and Russia Grapple with Relentless Battle and Attrition”, *War on the Rocks*, 30 de junio de 2022, en: <https://warontherocks.com/2022/06/ukraine-and-russia-grapple-with-relentless-battle-and-attrition/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

⁷³ Antulio J. Echevarria, “Attrition and exhaustion”, en *Military Strategy: A Very Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2017, p. 47.

las posiciones ucranianas mediante el uso indiscriminado de artillería y misiles de crucero: el primer recurso es útil para neutralizar las concentraciones de unidades militares ucranianas, reduciendo así su movilidad ofensiva; el segundo, para incrementar el sufrimiento de la población civil en aquellas ciudades que han sido sometidas al asedio ruso en la cuenca del Mar de Azov. De este modo, la conquista definitiva del Dombás parece ser hoy el nuevo objetivo de la campaña emprendida por las fuerzas del presidente Putin. En este marco, los férreos combates librados en Mariúpol, Jersón, Járkov, Sumy, Cherníhiv, Chernóbil y Zaporíyia dan cuenta de la consolidación de la guerra urbana como un fenómeno prevalente de esta campaña, que ha elevado enormemente el desgaste de las fuerzas atacantes y el sufrimiento de los defensores.⁷⁴

Para cobrar conciencia de la magnitud de los esfuerzos de guerra a los que han recurrido ambos beligerantes, vale la pena realizar un recuento de los costos humanos y materiales en los que han incurrido. Al inicio de la campaña, Rusia gastaba alrededor de 900 millones de dólares al día para mantener sus operaciones militares en Ucrania, sosteniendo de este modo una movilización que en un principio comprometió a poco más de 100 mil soldados.⁷⁵ Formalmente, el conjunto de las fuerzas armadas de la Federación Rusa se compone de alrededor de 900 mil efectivos, pero en virtud de las necesidades de defensa del país esta fuerza no se puede movilizar simultáneamente para acudir al frente ucraniano; en contraste, antes del inicio del conflicto, Ucrania contaba con poco más de 196 mil efectivos activos (de los cuales alrededor de 125 mil pertenecían directamente al ejército de tierra).⁷⁶ Ambos beligerantes han sufrido pérdidas significativamente altas desde el inicio de la campaña: las fuentes oficiales provenientes de Ucrania señalan que Rusia ha perdido alrededor de 37 mil soldados desde el inicio

⁷⁴ Samir Puri, “Three Weeks of Urban Warfare in Ukraine”, *Urban Violence Research Network*, 17 de marzo de 2022, en: <https://urbanviolence.org/urban-warfare-in-ukraine/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022]. Cfr. “John Spencer and Urban Warfare”, *This Means War Podcast*, episodio 3, en: <https://wavelroom.com/podcast/this-means-war-episode-3-john-spencer-urban/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

⁷⁵ Adam State, “Russia Spending an Estimated \$900 Million a Day on Ukraine War”, *Newsweek*, 5 de junio de 2022, en: <https://www.newsweek.com/russia-spending-estimated-900-million-day-ukraine-war-1704383> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

⁷⁶ *Military Balance 2022, op. cit.*, p. 211.

de la guerra; no obstante, las estimaciones más conservadoras han fijado el número en un total de 4 mil combatientes, entre los que se cuentan 685 oficiales y cuatro generales.⁷⁷ En junio el presidente Zelenski admitió que Ucrania perdía un promedio de sesenta a cien soldados por día, con alrededor de quinientos heridos. Otras estimaciones han situado la tasa de pérdidas en una escala superior, ubicando el número de bajas en el doble de lo admitido por el mandatario ucraniano.⁷⁸ A estas pérdidas se suman las pérdidas que la población ucraniana ha sufrido desde el inicio del conflicto: no menos de 11 mil civiles, entre los que se cuentan poco más 4 800 muertos y 6 200 heridos para inicios de julio de 2022.⁷⁹

La magnitud de estas pérdidas encuentra un correlato en los esfuerzos materiales de los beligerantes, un hecho que, a decir de Alex Vershinin, da cuenta de la escala industrial que ha alcanzado el conflicto.⁸⁰ Para Rusia, el uso generalizado de la artillería en el asedio de las ciudades ucranianas resume con elocuencia la clase de problemas a los que se enfrenta un beligerante dispuesto a realizar operaciones a gran escala. De acuerdo con las estimaciones que Vershinin realizó a mediados de junio, las baterías de artillería rusianas consumen alrededor de 6 240 rondas por día. “Rusia está disparando aproximadamente 20 mil proyectiles de artillería de 152 milímetros al día, frente a los 6 mil de Ucrania, con una disparidad proporcional aún mayor en cuanto a lanzacohetes múltiples y misiles disparados”, señaló un mes más tarde un reporte que recurrió a fuentes en el terreno más precisas que las citadas inicialmente por Vershinin.⁸¹ Se trata de un tipo de guerra

⁷⁷ Sarah Habershon *et al.*, “War in Ukraine: Can We Say How Many People Have Died?”, BBC, 1 de julio de 2022, en: <https://www.bbc.com/news/world-europe-6198794> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

⁷⁸ Andrew Milburn, “Time Is Not on Kyiv’s Side: Training, Weapons, and Attrition in Ukraine”, *Modern War Institute*, 27 de junio de 2022, en: <https://mwi.usma.edu/time-is-not-on-kyivs-side-training-weapons-and-attrition-in-ukraine/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

⁷⁹ “Ukraine: Civilian Casualty Update 4 July 2022”, United Nations Human Rights Office of the High Commissioner, en: <https://www.ohchr.org/en/news/2022/07/ukraine-civilian-casualty-update-4-july-2022> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

⁸⁰ Alex Vershinin, “The Return of Industrial Warfare”, *Royal United Services Institute*, 17 de junio de 2022, en: <https://rusi.org/explore-our-research/publications/commentary/return-industrial-warfare> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

⁸¹ Jack Watling y Nick Reynolds, *Ukraine at War: Paving the Road from Survival to Victory*, Londres, Royal United Services Institute, 2022, p. 6.

para la que, en realidad, nadie estaba preparado: en el marco de un juego de guerra que el año pasado recreó las condiciones de un conflicto similar en escala al que hoy se vive en Ucrania, las municiones del ejército británico se agotaron después de ocho días.⁸²

El uso de los misiles antitanques Javelin por parte de Ucrania también ilustra con elocuencia las dificultades a las que se enfrentan los defensores y sus aliados en Occidente. De acuerdo con los editores de *The Economist*, a partir de 2018 el gobierno de Estados Unidos ha vendido o donado una tercera parte de los misiles antitanques Javelin que forman parte de sus arsenales.⁸³ Como se sabe, este sistema de armamento ha tenido un papel fundamental en la defensa de Ucrania, permitiendo que las unidades de infantería ucranianas puedan hacer frente a los blindados rusianos de un modo particularmente letal. No obstante, la posibilidad de seguir contando con municiones para este sistema se enfrenta a límites precisos: desde 1996 la industria militar estadounidense ha abastecido a las fuerzas armadas de dicho país con poco más de 34 mil de estas piezas. Se estima que entre 12 mil y 17 mil de ellas se usaron en pruebas o ejercicios de entrenamiento, por lo que solo un total de 17 mil a 22 mil siguen a disposición de las autoridades militares estadounidense. De ese total provienen las 7 mil piezas entregadas a Ucrania. Un reconocido analista estadounidense ha resumido con claridad la complejidad de este desafío, en los términos siguientes:

Estados Unidos ha estado comprando Javelins a un ritmo de alrededor de mil al año. El ritmo máximo de producción es de 6 480 al año, aunque es probable que se tarde un año o más en alcanzar ese nivel. El plazo de entrega es de 32 meses; es decir, una vez realizado el pedido, pasarán 32 meses antes de que se entregue un misil. Esto significa que se necesitarán alrededor de tres o cuatro años para sustituir los misiles que se han entregado hasta ahora.⁸⁴

⁸² “Military Briefing: Is The West Running Out of Ammunition to Supply Ukraine?”, *Financial Times*, 10 de julio de 2022, en: <https://www.ft.com/content/d413576c-c4d5-4ca6-9050-58f3f8dc3c00> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

⁸³ “Because of Ukraine, America’s Arsenal of Democracy is Depleting”, *The Economist*, 1 de mayo de 2022, en: <https://www.economist.com/united-states/2022/05/07/because-of-ukraine-americas-arsenal-of-democracy-is-depleting> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

⁸⁴ Mark F. Cancian, “Will the United States Run Out of Javelins Before Russia Runs Out of Tanks?”, Center for Strategic and International Studies, 12 de abril de 2022, en: <https://www.csis.org/analysis/will-united-states-run-out-javelins-russia-runs-out-tanks> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

Circunstancias parecidas se repiten al hablar de otros sistemas de armamento estadounidenses, especialmente en lo tocante al uso de drones, municiones guiadas de precisión, sistemas de cohetes de artillería de alta movilidad y otras piezas de largo alcance. Una dinámica parecida aqueja a Rusia, país que, de acuerdo con estimaciones conservadoras, ha perdido cerca de ochocientos tanques desde el inicio del conflicto. No obstante, si se da crédito a los reportes de las autoridades ucranianas, la cifra se eleva considerablemente: alrededor de 1 500 tanques rusianos y poco más de 3 500 vehículos blindados destruidos.⁸⁵ Todo esto, como lo ha sugerido oportunamente Federico Borsari, no supone la muerte del arma blindada como recurso de guerra en las primeras décadas de este siglo, sino todo lo contrario: lo que está sucediendo sobre el terreno está generando aprendizajes de orden logístico y operacional que serán de utilidad para los beligerantes que tomen parte en los conflictos del futuro.⁸⁶ Por lo que toca a Ucrania, la necesidad de recibir materiales de guerra provenientes del exterior resulta apremiante: el gobierno ucraniano dispone del número de tropas suficientes, pero carece de las municiones y los sistemas de armamento necesarios para lanzar una contraofensiva a gran escala. Armar, entrenar y desplegar a combatientes capaces de integrar nuevas unidades militares en tiempo récord se ha convertido en un desafío central para ambos beligerantes.⁸⁷ Así, mientras Rusia se ha dado a la tarea de modificar el marco jurídico que regula el reclutamiento del personal militar en dicho país con el objeto de ampliar sus alcances, otras sociedades discuten ya sobre la pertinencia de restablecer un servicio militar obligatorio como el que prevaleció en la primera mitad del siglo pasado en gran parte del mundo desarrollado.⁸⁸ Este gesto, nuevamente, se perfila como una de las muchas señales que pueden dar forma al futuro.

⁸⁵ “Destroyed Russian Tanks to Be Paraded in Europe by Ukraine”, *Bloomberg*, 20 de junio de 2022, en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-06-20/destroyed-russian-tanks-to-be-paraded-across-europe-by-ukraine> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

⁸⁶ Federico Borsari, “The Tank’s Death Has Been Exaggerated”, Center for European Policy Analysis, 24 de junio de 2022, en: <https://cepa.org/the-tanks-death-has-been-exaggerated/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

⁸⁷ *Ukraine at war*, *op. cit.*, pp. 13-18.

⁸⁸ Camille Gijs, “Latvia to Reinstate Compulsory Military Service Amid Russia’s War on Ukraine”, *Politico*, 6 de junio de 2022, en: <https://www.politico.eu/article/latvia-reinstate-compulsory-military-service-tension-russia/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

Todo parece indicar que el día de mañana la invasión de Ucrania será considerada como uno de los acontecimientos centrales de la primera mitad de este siglo. Se trata, así, de una guerra que se inscribe en el marco de un proceso de transformación que seguramente le otorgará un nuevo rostro al orden mundial que emergió al término de la posguerra, hace ya más de siete décadas. A lo largo de los últimos cien años, apunta John Bew, la noción de que es posible construir un “orden mundial” capaz de otorgarle estructura al suceder internacional fue dominada por ideas angloamericanas, provenientes de esa porción del mundo atlántico que hasta hace poco ejerció una hegemonía indiscutible a escala global.⁸⁹ No obstante, al momento de escribir estas líneas, la preocupación por Ucrania se inscribe en el marco de una discusión más amplia: la especulación sobre lo que sucederá en el Indo-Pacífico en el marco de un “siglo asiático” en el que China ocupa ya un espacio central de los debates en relación con la construcción del futuro.⁹⁰ De Crimea a Taiwán, la gran incógnita consiste en determinar si la transición hegemónica de la primera mitad de este siglo será pacífica o violenta.⁹¹ A la luz de estas consideraciones, dos jóvenes estudiosos franceses apuntaron recientemente algo que hoy debería ser evidente: nos encontramos viviendo un momento especialmente peligroso, un periodo de fractura que es la expresión más tangible de los desequilibrios geopolíticos del presente. “¿Marchamos acaso al precipicio de una segunda Guerra Fría o de una Tercera Guerra Mundial?”, se preguntaban Gilles Gressani y Mathéo Malik en mayo de 2022, y añadían que una de las necesidades más urgentes de nuestro presente se encuentra en la exigencia de pensar en alternativas para construir el futuro.⁹² Como expresión de los tiempos que corren, la redacción de estas reflexiones inició cuando la guerra en Ucrania

⁸⁹ John Bew, “World Order: Many-Headed Monster or Noble Pursuit?”, *Texas National Security Review*, vol. 1, núm. 1, 2017, pp. 14-35.

⁹⁰ Randolph Carr, “Indo-Pacific: A Sea Change”, en Tobias Bunde *et al.*, *Munich Security Report 2021*, Múnich, Munich Security Conference, 2021, pp. 69-84.

⁹¹ Kori Schake, “Lessons from a Peaceful Transition”, en *Safe Passage*, Cambridge, Harvard University Press, 2017, pp. 271-294.

⁹² Gilles Gressani y Mathéo Malik, “Nous vivons le retour d’un entre-deux-guerres”, *Le Monde*, 15 de mayo de 2022, en: https://www.lemonde.fr/idees/article/2022/05/15/nous-vivons-le-retour-d-un-entre-deux-guerres_6126192_3232.html [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

había rebasado ya el umbral de sus primeros cien días y terminó poco tiempo después del magnicidio que puso fin a la vida de Shinzō Abe, el estadista del Japón que le otorgó sentido a la expresión previamente citada al señalar en 2007 que el mundo del siglo XXI se definiría por la confluencia de dos océanos.⁹³

Por lo demás, el inicio de la guerra en Eurasia se inscribe en el marco de un momento de cambio geopolítico alimentado por los efectos de la última pandemia, y por una emergencia climática que parece anunciar el ocaso de la civilización industrial construida por Occidente a lo largo de los últimos doscientos o trescientos años.⁹⁴ Se trata del retorno de un argumento planteado hace tiempo por Geoffrey Parker: en la larga duración, el cambio climático puede ejercer una influencia perdurable sobre la conformación de escenarios de crisis general a escala global.⁹⁵ En la era del “Antropoceno” esta tendencia se alimenta directamente de la existencia de una economía fósil que desde hace tiempo ha generado un proceso de degradación de las condiciones de vida en la Tierra sin precedentes inmediatos.⁹⁶ Después de todo, las condiciones de posibilidad de la guerra de conquista que Rusia ha emprendido en Ucrania descansan en las relaciones de dependencia que ligan la seguridad energética de las sociedades europeas con los combustibles fósiles provenientes de Eurasia.⁹⁷ Así, las dimensiones geopolíticas de este debate se encuentran directamente vinculadas con la necesidad de avanzar hacia un futuro energético distinto al que actualmente alimenta las llamas de la guerra: tan solo en los primeros cien días del conflicto, Rusia recibió alrededor de 97 mil millones de dólares gracias a la exportación de com-

⁹³ Discurso de S. E. señor Shinzō Abe, primer ministro de Japón en el Parlamento de la República de la India, 22 de agosto de 2007, en su versión en lengua inglesa en: <https://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/pmv0708/speech-2.html> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

⁹⁴ Jamie Kendrick, “Powers at Play”, *Green European Journal*, vol. 22, Moving Targets: Geopolitics in a Warming World, 2021, pp. 4-7.

⁹⁵ Geoffrey Parker, “Prologue: Did Someone Say ‘Climate Change’?”, *Global Crisis*, New Haven, Yale University Press, 2013, pp. xv-x.

⁹⁶ Simon Dalby, “Rethinking Geopolitics: Climate Security in the Anthropocene”, *Global Policy*, vol. 5, núm. 1, 2014, pp. 1-9.

⁹⁷ Jeff Turrentine, “It’s Time to Defuse Oil as a Weapon of War”, Natural Resources Defence Council, 22 de marzo de 2022, en: <https://www.nrdc.org/stories/its-time-defuse-oil-weapon-war> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

bustibles fósiles.⁹⁸ No menos importante es advertir que la pretensión de doblar a Rusia mediante la aplicación de un amplio régimen de sanciones solo ha incrementado las controversias respecto al desempeño de la economía global, especialmente ahí donde la seguridad alimentaria de otras sociedades se encuentra directamente ligada al abasto de cultivos procedentes de Eurasia.⁹⁹

Un año antes de presentarse ante el público reunido en la Universidad de Oxford para discurrir sobre la relación entre la guerra y el Estado-nación, el profesor Michael Howard apuntó que la historia de Europa había concluido en el transcurso de una sola semana en diciembre de 1941, “cuando los primeros contraataques del Ejército Rojo al norte de Moscú revelaron el enorme poder de la Unión Soviética, y el ataque japonés a Pearl Harbor llevó a Estados Unidos a ser un beligerante de pleno derecho en la Segunda Guerra Mundial”.¹⁰⁰ Con esto, Howard quiso destacar el hecho de que a partir de ese momento la dirección de los procesos históricos escapó a la órbita de las grandes potencias europeas para proyectarse a escala global en manos de otros protagonistas, como en su momento lo fueron Estados Unidos, Japón y la propia Unión Soviética. Estas sociedades eran herederas de una serie de saberes, valores e instituciones que forman parte del corpus de la experiencia de Occidente, pero al mismo tiempo su trayectoria histórica también había sido definida por una sensibilidad particular, ajena a lo sucedido en el espacio del continente europeo. En la nueva edición de su obra, dada a conocer en 2009, Howard precisó que a lo largo de la posguerra la guerra había estallado “en casi todo el mundo, *excepto* en Europa”.¹⁰¹

A la luz de lo que ha sucedido en los primeros años de la tercera década de este siglo, la afirmación de Howard resulta significativa, en especial

⁹⁸ *Financing Putin's War*, Helsinki, Centre for Research on Energy and Clean Air, 2022, pp. 1-26.

⁹⁹ “Russia says West is spreading lies about causes of world's food crisis”, *Reuters*, 22 de junio de 2022, en: <https://www.reuters.com/world/europe/russia-says-west-is-spreading-lies-about-causes-worlds-food-crisis-2022-06-22/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022]. Para una discusión más amplia de este tema, véase Bohdan Bernatskyi, “The Weaponisation of Food in the War of Atrocities”, *Visegrad Insight*, 12 de julio de 2022, en: <https://visegrad-insight.eu/ukraine-russia-food-crisis/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

¹⁰⁰ Michael Howard, *War in European History*, Oxford, Oxford University Press, 1976, p. 137.

¹⁰¹ Esta afirmación, con el énfasis que aquí hemos consignado, figura en la nueva versión de la sección final del libro de Howard. Al respecto, véase “Epilogue: The End of the European Era”, p. 137.

porque dice mucho del horizonte de expectativas que se configuró entre las sociedades más avanzadas del planeta al término de la Guerra Fría. Sometidas las tensiones de nuestro presente, esa afirmación se convierte hoy en un punto de contraste para imaginar el porvenir. En un giro discursivo significativo, el canciller de Alemania anunció a finales de febrero de 2022 que su país estaba dispuesto a abrazar una nueva orientación estratégica en la arena internacional: dijo entonces que su gobierno enviaría armas y municiones a Ucrania, que se sumaría al régimen de sanciones impulsado por Estados Unidos contra los dirigentes de Rusia y que promovería una reorientación sustancial de su política de defensa, asumiendo el compromiso de incrementar el gasto del sector para alcanzar un total igual o superior al 2 por ciento del producto interno bruto de su país.¹⁰² En marzo los dirigentes que hablaron ante el Parlamento de la Unión Europea secundaron el gesto de Olaf Scholz: tanto Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, como Josep Borrell, alto representante de la Política Exterior y de Seguridad, insistieron en la necesidad de condenar abiertamente la agresión militar desatada por Rusia en el suelo ucraniano.¹⁰³ “Creo que este es el momento en que la Europa geopolítica está naciendo”, apuntó Borrell en los primeros instantes de su intervención.¹⁰⁴ Después vinieron las declaraciones de muchos dignatarios, presidentes y primeros ministros, deseosos de expresar la solidaridad de sus sociedades con la causa ucraniana; no obstante, con el correr del tiempo, el ímpetu inicial se desdibujó ante la dependencia energética del continente frente a Rusia, la aversión a un escalamiento militar y la creciente inquietud de la opinión pública frente al desempeño de la economía global.

Por último, a finales de junio los debates en torno al futuro del orden mundial se desplazaron al seno de la Alianza Atlántica, un ámbito investido

¹⁰² “German Chancellor Olaf Scholz Announces Paradigm Change in Response to Ukraine Invasion”, *Deutsche Welle*, 27 de febrero de 2022, en: <https://www.dw.com/en/german-chancellor-olaf-scholz-announces-paradigm-change-in-response-to-ukraine-invasion/a-60932652> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

¹⁰³ Mariola Urrea, “El nacimiento de la Europa geopolítica”, *The Conversation*, 2 de marzo de 2022, en: <https://theconversation.com/el-nacimiento-de-la-europa-geopolitica-178380> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

¹⁰⁴ Extraordinary Plenary Session on the Russian Aggression against Ukraine: Opening Statements by Charles Michel, President of the European Council, Ursula von der Leyen, EC President and Josep Borrell Fontelles, HRVP, 1 de marzo de 2022, en: <https://multimedia.europarl.europa.eu/es/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

de potestades político-militares que la Unión Europea no ha podido desplazar hasta el momento. En otras circunstancias la Cumbre de Madrid se habría convertido en uno de tantos encuentros diplomáticos multilaterales carentes de una verdadera significación histórica. No obstante, en esta ocasión los representantes de la Organización del Tratado del Atlántico Norte se vieron obligados a trabajar en la formulación de un nuevo Concepto Estratégico, capaz de hacer frente a las consecuencias de lo sucedido en Ucrania a partir de febrero. “La guerra de agresión de la Federación Rusa contra Ucrania ha destrozado la paz y ha alterado gravemente nuestro entorno de seguridad”, apunta el preámbulo del documento que finalmente se adoptó al término de la cumbre.¹⁰⁵ “Una Ucrania fuerte e independiente es vital para la estabilidad de la zona euroatlántica”, se añade inmediatamente después.¹⁰⁶

Sin embargo, al hacer el recuento del entorno estratégico al que se enfrenta la Comunidad Atlántica en lo inmediato, el documento también hace una referencia explícita a la única gran potencia que está en condiciones de alcanzar una hegemonía con una proyección verdaderamente global en el transcurso de las próximas décadas:

Las ambiciones declaradas y las políticas coercitivas de la República Popular China ponen en peligro nuestros intereses, nuestra seguridad y nuestros valores. [...] La profundización de la asociación estratégica entre la República Popular China y la Federación Rusa, y sus intentos de socavar el orden internacional basado en reglas, que resultan en el reforzamiento mutuo, son contrarios a nuestros valores e intereses.¹⁰⁷

Más adelante, al hacer referencia a las tareas de cooperación que los miembros de la Alianza Atlántica esperan establecer en el futuro inmediato, el documento hace una referencia explícita a la necesidad de prestar atención a lo que sucede en el Indo-Pacífico. “El Indo-Pacífico es importante para la OTAN, ya que los acontecimientos en esa región pueden afectar directamente la seguridad euroatlántica”, apunta el documento, dando a entender que ese

¹⁰⁵ *NATO 2022 Strategic Concept*, Bruselas, North Atlantic Treaty Organization, 2022, pp. ii-12, en nuestra lengua en: <https://elpais.com/descargables/2022/07/01/22f46368d04e40936c9ba9f4b9be63b9.pdf> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 1.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 5.

espacio ocupa un lugar central dentro de las preocupaciones de la alianza.¹⁰⁸ Los estudiosos que han recurrido a la *ficción útil* para imaginar el futuro coinciden con esta orientación: el Indo-Pacífico será un escenario de confrontación en el que el dominio marítimo ocupará un lugar protagónico.¹⁰⁹ Desde esta perspectiva, en las próximas décadas la disputa entre las grandes potencias se desplazará del gran océano de tierra situado en el corazón de Eurasia a los linderos del mar de la China Oriental.

A la luz de estas consideraciones, no es inverosímil que lo sucedido en Ucrania sea considerado como preámbulo de aquello que definirá la marcha del futuro, si el ascenso de China se transforma en una confrontación geopolítica capaz de comprometer la integridad territorial de los socios de las potencias occidentales en la región. Así, la modificación del horizonte de expectativas de un conjunto de sociedades, que hasta hace poco se consideraban exentas de la posibilidad de volver a participar en una guerra general, es una de las consecuencias inmediatas de la agresión rusa sobre el territorio ucraniano. La sombra de la guerra se acompaña de este modo de la convicción de que una confrontación geopolítica a escala global puede configurarse como uno de los futuros posibles para el mediodía de este siglo. Resulta significativo que en esta ocasión el primero en advertir el retorno a la guerra de alta intensidad no ha sido un general británico, sino un general australiano particularmente preocupado por la posición de su país frente a un futuro que hoy resulta, ante todo, incierto.¹¹⁰

Como muchas otras figuras atentas al suceder contemporáneo, Margaret MacMillan no guardó silencio cuando la guerra estalló en Ucrania de la mano de la agresión rusa. Un día después del inicio de la invasión, la historiadora canadiense volvió a las reflexiones que había planteado en el marco del

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 11.

¹⁰⁹ “2034: A Novel of the Next World War, an Exclusive Excerpt”, *Wired*, 26 de enero de 2021, en: <https://www.wired.com/story/2034-novel-next-world-war-editors-letter/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022]. Cfr. “Visualising The Next World War with Peter W. Singer and August Cole”, *Visualising War Podcast*, 23 de febrero de 2022, en: <https://open.spotify.com/episode/7mgTC9G297hCaoxisIn6Uv> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

¹¹⁰ Mick Ryan, *War Transformed: The Future of Twenty-First-Century Great Power Competition and Conflict*, Annapolis, Naval Institute Press, 2022, pp. xii-312.

centenario de la guerra de 1914. No obstante, en esta ocasión evocó las imágenes de la guerra mundial que inició en 1939, cuando Alemania se lanzó a una guerra de conquista en el este de Europa.¹¹¹ Al poco tiempo, lo sucedido en Bucha le recordó al mundo que una guerra de conquista puede convertirse rápidamente en una empresa criminal que abandona todas las convenciones que históricamente han regulado el ejercicio del arte de la guerra o, dicho de otro modo: que siempre existirán beligerantes dispuestos a prescindir de los criterios de Clausewitz y Grocio al momento de recurrir al uso de la violencia armada. “Cuando miremos hacia atrás, hacia esta crisis, también podremos reflexionar sobre el hecho de que debimos haber entendido mejor el poder que el pasado puede ejercer sobre los pensamientos y las acciones en el presente”, escribió MacMillan precisamente cuando la férrea resistencia armada de los ucranianos le imprimía ya un giro sorprendente al acontecer del siglo XXI. Registrar este hecho, dar cuenta de la determinación que han demostrado las mujeres y los hombres de Ucrania al momento de hacer frente a la invasión de su patria, acaso constituye el primer paso en la escritura de una nueva historia sobre el futuro de la guerra. ❧

¹¹¹ Margaret MacMillan, “Putin’s War on Ukraine has brought the Past to the Present, and Made the Future Very Uncertain”, *The Globe and Mail*, 25 de febrero de 2022, en: <https://www.theglobeandmail.com/opinion/article-putins-war-on-ukraine-has-brought-the-past-to-the-present-and-made-the-future-very-uncertain/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].